

“LAS MUJERES [POBRES] SE HACEN VIOLAR”, LA GRAN CONTRIBUCION DE LA POLITOLOGA FRANCO COLOMBIANA INGRID BETANCOURT A LA INFAMIA UNIVERSAL

“Yo como digo una cosa, digo otra. Pues es como todo, hay cosas ni que tengo o no tengo razón”.
La Chimoltrufia, personaje cómico de Roberto Gómez Bolaños y Florinda Meza



1

En un debate que se llevó a cabo en la sede del garaje universitario de extrema-derecha Sergio Arboleda el martes 15 de febrero la candidata presidencial Ingrid Betancourt dijo una verdadera canallada, que queda consignada en los anales de la infamia colombiana. En ese debate entre precandidatos presidenciales, donde la única mujer que participó fue la mencionada Ingrid Betancourt, de manera inesperada e impensada soltó esta perla, una vileza en todo el sentido de la palabra: "Muchas veces nos damos cuenta, sobre todo en los barrios más populares, que las mujeres que se hacen violar, se hacen violar por gente muy cercana a la familia o se hacen seguir por delincuentes que siguen su ruta, saben por dónde van a pasar y son depredadores que las están persiguiendo y ella están totalmente desprotegidas".

De inmediato, en el mismo debate, salió un defensor de oficio de Ingrid Betancourt, el candidato Enrique Gómez Martínez (de la familia de Laureano Gómez y Álvaro Gómez Hurtado, responsables directos del desangre que vivimos desde hace 75 años) quien dijo que había sido un galicismo y teníamos que comprender que la candidata no habla español de manera cotidiana y quienes la criticaran por la estupidez que dijo eran oportunistas. Esa tabla de salvación que le lanzó un miembro del clan Gómez le sirvió a ella misma para tratar de justificar la barbaridad que había dicho, señalando que obviamente no era eso lo que quería decir, aunque lo dijo y no una sino dos veces. La primera disculpa, entonces, es de tipo lingüístico. En el mismo sentido, luego vino la disculpa de que había sido un "lapsus", es decir, que en medio del debate se le habían ido las luces (como si alguna vez las hubiera tenido, aunque viva en la "Ciudad Luz"). Pero, si así son las cosas, quiere decir que a esta señora hay que enseñarle a leer y a escribir en español y por eso se le podría recomendar que empiece con el libro para primero de primaria *Nacho lee*, cuyas lecciones buena falta le hacen para aprender a hablar en español, su idioma nativo.

La segunda disculpa que se esgrimió es que la frase se había sacado de contexto y se había presentado en forma distorsionada e incompleta lo que ella había dicho de verdad. Pera esta disculpa no tiene el menor sentido, porque en el video se puede ver toda la escena en la que habla y dice exactamente lo que se ha citado, sin obviar ningún contexto. [https://www.youtube.com/watch?v=eApb_jXWqQo] La tercera disculpa que se ha esgrimido es que ella no conoce a Colombia, a donde viene cada cuatro años a presentarse como candidata, a ver si de repente, y por puro milagro, le queda algo del pastel electoral. En otros términos, aunque se le critica por eso, en el fondo se acepta que fue un lapsus, producto de su ignorancia con respecto a lo que es Colombia. Otra disculpa, también con ribetes acusatorios –aunque en el fondo termina

siendo una excusa justificatoria– y que circuló mucho por parte de los comentaristas virtuales de la vileza de Ingrid Betancourt, se centró en decir, sin muchos argumentos, que la señora estaba loca y desquiciada y, en consecuencia, a las loquitas no hay porque hacerles caso.

En ninguna de estas “explicaciones” se examina el asunto de fondo, que es necesario recalcar, para no perder la perspectiva. No ha sido ningún lapsus, lo dicho no se ha sacado de contexto, no es producto del desconocimiento del país, ni mucho menos de alguna demencia prematura de la ciudadana franco-colombiana. Eso es andar por las ramas. El asunto de fondo es de *clase*, para plantearlo con la terminología clásica que tanto asunta y de la que se afirma, como un vulgar nuevo sentido común, que es un lenguaje trasnochado.

Cuando Ingrid Betancourt dijo que las mujeres pobres “se hacen violar” estaba expresando de manera nítida, diáfana, transparente, sin ningún asomo de duda lo que piensan las clases dominantes de Colombia, y entre ellas gran parte de las mujeres que forman parte de esas clases dominantes, sobre las mujeres pobres. Esa concepción patriarcal y feminicida es clasista y no es, ni mucho menos excepcional, ni propia únicamente de una candidata “despistada”: expresa el punto de vista de clase de aquellos y aquellas que jamás han visto un barrio popular, que nunca han estado en una fábrica de la muerte, que no les interesa saber cómo malviven millones de mujeres trabajadoras que a diario arriesgan su integridad física para poder subsistir y llevarles un plato de comida a sus hijos, que sufren todo tipo de acoso y violencia sexual en donde se encuentren. A ninguna de las mujeres como Ingrid Betancourt le interesa el feminicidio de Ciudad Juárez, ni las violaciones de mujeres jóvenes y pobres que ocurren en los Centros de Asesinato Inmediato (CAI) de la policía Nacional en Colombia, como las que se realizaron durante el Paro Nacional de 2021, y le tienen sin cuidado las violaciones que realiza el Ejército de los Estados Unidos contra sus propias mujeres y contra las mujeres pobres de los países donde opera el Imperialismo Sexual (en Melgar, por ejemplo)...

Ingrid Betancourt por su extracción de clase, “de niña bien y mimada” que tuvo el privilegio de estudiar en París en el Instituto de Ciencias Políticas, que medró como hija de un burócrata que fungió como Embajador de Colombia ante la Unesco, seguramente nunca ha visitado un *banlieue* (suburbio) en París o en alguna ciudad de Francia. Mucho menos debe conocer los barrios pobres de las ciudades de Colombia y de América Latina. Tampoco debe conocer una escuela pública, ni un hospital de aquellos en que los pobres mueren en sus pasillos, tirados en el piso. Jamás, por supuesto, debe haber visto a una mujer pobre desenvolviéndose en cualquiera de esos lugares, donde sortean a diario el peligro de ser agredidas física y simbólicamente. Y todo esto hay que plantearlo para entender que la clase a la que pertenece Ingrid Betancourt es la misma que profesa la idea de que si a las mujeres pobres las violan o las agreden es por culpa de ellas, por la forma como visten (provocan a los hombres con minifaldas y escotes pronunciados), los lugares que frecuentan (las calles, escuelas públicas, los centros de las ciudades donde atienden expendios de comida o ventas ambulantes), los lugares donde viven (inquilinos y chabolas), los transportes en que se movilizan (autobuses y colectivos). Esta falacia es asumida en forma acrítica, desde luego, por otros sectores sociales y tiene la particularidad que carga la responsabilidad sobre las mujeres agredidas. En ese sentido, por ejemplo, las mujeres que sufren feminicidio en Ciudad Juárez son las culpables por ser pobres, trabajadoras y de rasgos cetrinos. En la lógica clasista de Ingrid Betancourt puede decirse sobre estas mujeres: ¡Quién las manda a trabajar en las maquilas y salir solas de noche, o en altas horas de la madrugada, a los lugares de trabajo!

2



No hay que llamarse a engaños y buscarle pelos a una calavera. La Betancourt dijo lo que dijo porque eso es lo que piensa –en español y en francés– sobre las mujeres pobres. Que no venga Ingrid Betancourt y sus defensores a decirnos que en francés si se puede usar el pasivo se dejan violar porque en esa lengua es clara la diferencia, lo mismo que en nuestro idioma, entre *se faire violer* y *être violée* (consúltese al respecto: “Les femmes ne SE FONT pas (harceler, violer, etc.), elles SONT (harcelées, violées, etc.). Les mots ont un sens”. Disponible en : <http://romy.tetue.net/etre-ou-se-faire-violer?lang=fr>)

Desde luego, Ingrid Betancourt no es la única que en esta campaña electoral ha dado muestras de su inveterado clasismo. Eso lo podemos ver y ejemplificar con algunas otras candidatas, que desfilan por el escenario politiquero colombiano, con descaro, exhibiendo su estulticia, ignorancia y estupidez, de la misma forma y sin ningún tipo de sensibilidad, que se supondría las debería diferenciar de los machos politiqueros, que dicen burradas (con el perdón de los nobles asnos) a cada rato.

Por ejemplo, Paola Ochoa, que fungió durante cinco días como la formula vicepresidencial de Rodolfo Hernández, es una periodista al servicio de BluRadio y El Tiempo y se ha hecho tristemente célebre por sus grandes contribuciones al pensamiento colombiano y universal. Esta frustrada candidata a la vicepresidencia, cuya postulación afortunadamente no duró ni una semana, ha dicho cosas notables, que referimos brevemente.

Sostuvo que pensar que la leche materna alimenta mejor es propio de los países subdesarrollados, y obvio, de madres subdesarrolladas. Defendiendo la leche de tarro de las grandes multinacionales aseguró: “Yo tengo cuatro hijos, tres nacieron acá y uno nació allá (Estados Unidos) y el que nació allá nos decía el pediatra que había que empezar a darle después de los tres meses leche en polvo, porque estas leches son súper enriquecidas tienen un montón de aminoácidos, minerales, vitaminas y eso lo que hace precisamente es que los niños puedan desarrollarse mucho más rápido en talla”. Para rematar sostuvo que la única ventaja de la lecha materna es que “es muy económica”. ¿Esto podría considerarse como un lapsus, un problema de pensar en otro idioma o demencia? Para nada, expresa claramente una postura de clase que, además, les sirve de propaganda –uno supone que no debe ser gratuita– a multinacionales como la Nestlé, cuya leche en tarro ha matado e intoxicado a millones de niños en todo el mundo.

Por si hubiera dudas, sigamos con algunos otros ejemplos de antología de esta “brillante periodista y pensadora”. Cuando estaba comenzando la pandemia aseguró que no se debía priorizar la vacunación a las personas mayores, lo que justificaba con esta seudo pregunta: “¿Tiene sentido

administrar primero la vacuna entre quienes tienen mayores probabilidades de morir?”. A los viejitos –pobres, por supuesto– se les debe dejar morir y priorizar a los jóvenes que tienen una vida por delante. Y decimos que eso se aplica para los viejitos pobres, porque Rodolfo Hernández, el candidato presidencial “independiente” del que fue su fórmula vicepresidencial, ya tiene casi ochenta años y debe estar vacunado, porque es un “viejito con dinero”. Él no forma parte, porque no es pobre, de la población que se debe dejar morir.

Para que se vea el carácter de clase de esta “inteligente reportera” recordemos una tercera perla: el plan de vacunar a los “rappitenderos”, de tal forma que aquellos que le llevaran productos a su casa estuvieran vacunados. Concretamente, sostuvo: “Yo como usuaria de Rappi, ¿tengo la posibilidad o tendría la posibilidad de pagar un premium o un sobrepago para que me entregue uno de los (repartidores) que han sido vacunados de primeras?”. (Ver: “Las ‘burradas’ y comentarios de Paola Ochoa, nueva fórmula de Rodolfo Hernández”, disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=oUM20g_7PA)

Para cerrar con sus “lapsus” de clase, recordemos que Paola Ochoa fue la misma periodista que cuando los habitantes de Buenaventura bloqueaban el puerto durante el paro nacional le dijo con desparpajo al líder de la localidad Leonard Rentería: “El problema es que el puerto de Buenaventura mueve el 60 % del total de la mercancía que entra y sale del país... ¿No cree usted que el daño puede ser casi que irreparable si siguen con esta idea de bloquear el puente del Piñal?”. La magistral respuesta de Leonard no solo quedó como ejemplo de dignidad, sino que mostró el carácter de clase de los “sesudos comentarios” de la frustrada vicepresidenta: “La gente de Buenaventura está cansada de esta situación. Quiere vivir tranquila, pero no hay garantías. ¿Te parece poco la pobreza en la que viven acá?, 80 % de pobreza. Si no les parece justo que nosotros nos tomemos las vías de hecho, pues a mí sí. ¿Sabes por qué? Porque mientras ustedes están en la comodidad de su casa comiendo rico, viviendo bien y tranquilos; nosotros, los que movemos el puerto y trabajamos acá no tenemos buen pago, no tenemos condiciones de vida, vivimos en la pobreza, y ahora les parece mal que nosotros taponemos para que nos presten atención. A ustedes lo único que les interesa, por lo que acabo de escuchar, es que la mercancía entre y salga...”. (Ver: “Monumental peinada a Paola Ochoa de BluRadio”, disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=BaGBH1Bnkh8>).

Otro ejemplo que adquiere notoriedad efémera en estos días de campaña electoral es la de Anastasia Rubio-Betancourt, vaya casualidad sobrina de Ingrid, porque su principal propuesta no tiene parangón en los anales de la política criolla, por su originalidad y brillantez: concederle la ciudadanía a las mascotas y animales domésticos (perros, gatos, canarios...) y, para completar, esas mismas mascotas deberían portar el apellido de sus dueños. (Ver: <https://twitter.com/ghitis/status/1493269382021189639>). O sea, que se estaría dando un gran paso democratizador en Colombia si la perrita de Pepito Pérez se llama Laika Pérez y Pedro Abelardo, el gato de un profesor universitario y un pedante youtuber de apellido Sanabria, pasa a llamarse Pedro Abelardo Sanabria.

Un país con millones de pobres, desnutridos, sin educación y resulta que la gran promesa de campaña de la sobrina de Ingrid Betancourt no son los seres humanos sino los animales domésticos, y por lo cual si llega a ser elegida se va a ganar treinta millones de pesos mensuales durante cuatro años. Eso muestra al dedillo su extracción social e intereses de clase. Eso no es ningún lapsus, ni expresión de demencia, es simplemente una expresión de lo que los ricos piensan sobre la vida y el mundo, en donde importan más las mascotas que los pobres. La sobrina de Ingrid Betancourt, cabeza de lista a la Cámara de Cundinamarca por el Partido Verde Oxígeno, parece vivir en *Doglandia* o en *Catlandia* y no en Colombia. Y fue impuesta como parte de la maquinaria familiar de Ingrid Betancourt, por aquello que es la mejor forma de luchar contra las maquinarias de corrupción, el lema central de la ciudadana galo-chibcha.

Y para terminar este recorrido miremos lo ocurrido recientemente en la ciudad de Cali, donde Juanita Castaño la candidata por Cambio Radical, un partido profundamente corrupto, en un debate público en la Universidad San Buenaventura, transmitido en vivo y en directo, en forma energúmena les gritaba a los asistentes que el Paro Nacional no había sido una protesta social sino una “toma guerrillera” y todos los que la estaban escuchando, la mayor parte de ellos estudiantes universitarios, eran unos guerrilleros y terroristas, incluyendo al periodista Alberto Tejada, candidato por la lista del Pacto Histórico y valiente defensor de los jóvenes caleños que participaron en el paro, quien estaba a su lado. A él le dijo “usted también hace parte de eso”. (Ver: <https://www.youtube.com/watch?v=6Rg90fhLq18>). Siguiendo con la lógica de lo acontecido con Ingrid Betancourt, algunos dirían que esas acusaciones fueron un lapsus lingüístico o resultado de la demencia. Si eso se piensa, se está desconociendo el carácter de clase de estas afirmaciones, que son las mismas que expresan lo que piensa el grueso de las clases dominantes de este país, para quienes los pobres de las barriadas populares por el solo hecho de serlo y habitar en esos lugares son unos peligrosos delincuentes y terroristas a los que hay que combatir y matar, por parte de las colombianas de bien, de los que forman parte Ingrid Betancourt, Paola Ochoa, Anastasia Rubio-Betancourt y Juanita Castaño, entre muchas.

3

Para concluir, lo que ha dicho Ingrid Betancourt no puede ser disimulado ni encubierto, sino debe ser presentado como lo que verdaderamente es: una idea propia de la clase a la que ella pertenece. No fue un cortocircuito lingüístico porque, según dijo ella misma, tiene dos idiomas en la cabeza. No, el verdadero cortocircuito es de clase, porque para ella las mujeres pobres no existen, ni tienen ninguna importancia. De tal manera que su perfil de Facebook en donde se presenta de esta forma: @IBetancourtCol “Mamá, abuela, colombiana y libre. Candidata Presidencial por el Partido Verde Oxígeno. Voy a liberar a Colombia de la corrupción”, debería ser actualizado de esta manera: “Mamá y abuela ricachona, defensora incondicional de los intereses de los poderosos, que odia profundamente a las mujeres pobres, nacida por accidente en Colombia, pero que vive como los millonarios de París y visita cada cuatro años a Colombia, siempre que hay elecciones presidenciales. Quiere ser presidenta para fomentar nuevas formas de corrupción y de odio hacia las mujeres pobres y negras, y por eso entre sus lemas centrales –toda una revolución de una politóloga de Sciences Po–, está el de predicar a los cuatro vientos que a las mujeres de origen humilde les gusta que las violen”.

Al final, toda una politóloga formada en Sciences Po termina pensando y hablando como la Chimoltrufía, lo cual no es un accidente lingüístico, sino propio de una clase que nunca oculta su desprecio por los pobres, empezando por las mujeres.

Epitafios preelectorales



Cohesión Resiliente